

La hora de la verdad

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 18.05.10

Algunos dicen que las medidas anunciadas por el Gobierno llegan tarde y son insuficientes. Puede ser, pero van en la buena dirección. Y esto es bastante o debe serlo para no regatear apoyos absolutamente imprescindibles si se comparte que la situación requiere de esfuerzos y sacrificios para superarla. El Gobierno ha rectificado errores y absurdas resistencias para aceptar la cruda realidad; esto puede ser denunciado y criticado, pero ahora corresponde a todos compartir decisiones básicas para el futuro económico del país.

Estas medidas -y las que vendrán- no son el resultado de ningún capricho. Son medidas que nos vienen impuestas desde la Unión Europea y desde el FMI como requisito de credibilidad. Si España quiere contar con la ayuda internacional para hacer frente a sus necesidades financieras, debe aceptar que los que van a prestarle dicha ayuda le pongan condiciones orientadas a ganar su confianza. Debemos hacer nuestros deberes para demostrar que nos tomamos en serio la lucha contra el déficit público. Y este objetivo debe ser compartido por todos.

Queda aún mucho margen para la crítica política. Los discursos solidarios no son incompatibles con las críticas sobre la responsabilidad del por qué estamos así y por qué nos vemos precisados de soluciones tan drásticas y sacrificadas. Incluso, subjetivamente, injustas para los más castigados. Todo ello, siendo verdad, no excluye de la responsabilidad que a todos alcanza de ser solidarios en los objetivos que impone una política de urgente y acelerada reducción del déficit público.

Con este Gobierno o con otro; con estos protagonistas o con otros nuevos. Pero el objetivo será el mismo y compartirlo, una obligación. ¡Que nadie quiera ganar votos mediante la demagogia o la frivolidad! ¡Este camino ya lo hemos practicado y ya se ve cómo nos ha ido! Sólo son aceptables las críticas que se acompañen de propuestas concretas con el mismo objetivo de reducir el déficit e incentivar la creación de puestos de trabajo. Y criticar sin proponer no vale. Ni simplemente denunciar lo obvio; ni sólo inventariar errores tan graves como conocidos. Con esto, ahora, no basta. Para todos, ha llegado la hora de la verdad.